

*Efusión de la sexta Copa de la ira de
Dios.*

223.

*CAP. XI. Continuacion de la Historia de
la sexta edad de la Iglesia Christiana. 289.*

HISTORIA GENERAL

DE LA IGLESIA CHRISTIANA

DIVIDIDA EN SIETE EDADES.

CAPITULO VIII.

*Historia de la quinta Edad de la Iglesia
Christiana.*

Abertura del quinto Sello.

Cap. VI.

9 *Et cum aperuis-* 9. Y quando abrió
set sigillum quintum, (el Cordero) el quin-
vidi subtus altare a- to sello, ví debaxo del
nimas interfectorum altar las almas de los
propter verbum Dei, que habian sido mu-
et propter testimo- ertos por la palabra
nium, quod habebant. de Dios, y por el tes-
timonio que tenian.

10. *Et clamabant* 10. Y clamaban
voce magná, dicentes: en voz alta, diciendo:

Tomo II.

A

Usquequò , Domine , ¿ hasta cuándo , Se-
 Sanctus et verus , ñor , santo y verda-
 non iudicas , et non dero , no juzgas , y
 vindicas sanguinem no vengas nuestra
 nostrum de iis , qui sangre de los que
 habitant in terrâ ? moran sobre la tier-
 ra ?

II. Et datæ sunt illis III. Y fueron da-
 singulæ stolæ albæ : et das á cada uno de
 dictum est illis ut re- ellos unas ropas blan-
 quiescerent adhuc tem- cas , y les fué dicho,
 pus modicum , donec que reposasen toda-
 compleantur , conservi via un poco de tiem-
 eorum , et fratres eo- po, hasta que se cum-
 rum , qui interficiendi pliese el número de
 sunt , sicut et illi. sus consiervos y el
 de sus hermanos, que
 tambien han de ser
 muertos como ellos.

Habiendo abierto el Cordero el quinto
 sello, oye San Juan quejas de los que *habian*
sufrido la muerte por la palabra de Dios; esto
 es, por la observancia de su ley, y por *la con-*
fesión de su nombre, ó por el testimonio que
 habian dado de Jesu-Christo, predicando y
 defendiendo su doctrina. Vió á estos Márti-
 res en el cielo debaxo de un altar , seme-
 jante al de los Holocaustos , que estaba en
 el tabernáculo de los Judíos, y sobre el
 qual se quemaban las víctimas que se lla-

maban *holocaustos* (1), cuyos residuos ó
 cenizas caian debaxo del altar. Con alu-
 sion á esta práctica de los Judíos, vé el
 Profeta debaxo del altar *las almas*, ó pre-
 ciosos restos ó reliquias de aquellos, cu-
 yos cuerpos habian sufrido la muerte, y
 sido sacrificados en el fuego de la perse-
 cucion. ¿ Y quiénes son los Mártires, de
 quienes se habla baxo el quinto sello? Va-
 mos á examinarlo. Baxo el nombre de Már-
 tires entendemos á todos aquellos que pa-
 decieron la muerte por la Religion, sea
 que la Iglesia los haya declarado, ó no los
 haya declarado tales en el riguroso sen-
 tido de este nombre. Se sabe quanta san-
 gre hizo derramar por causa de la Religion
 la falsa Reforma, que Lutero y otros nue-
 vos sectarios quisieron introducir; ni es
 fácil decir el número de los muchos que
 por este motivo murieron á sus manos. La
 historia de dicha Reforma muchas veces
 no habla sino en general de la multitud
 de Católicos que fueron asesinados. Los
 Anabaptistas en Alemania abrieron esta
 sangrienta escena casi en el principio mis-
 mo de la Reforma, y furiosamente irrita-
 dos contra los Católicos, de cuya comu-
 nion se habian separado, talaron sus cam-

(1) Es palabra griega: *ἄσχυρος: totum combustum.*

pos, incendiaron sus Iglesias y Monasterios, y asesinaron á sus Clerigos y Monges con otras muchas personas respetables (1). Los Calvinistas, por do quiera que iban, cometian mil atrocidades y violencias inauditas. La Francia, la Holanda, muchas partes de Alemania vinieron á ser horribles teatros de sangre y carnicería. Nicolás Frumentan, Ministro de la Reforma confiesa, que en sola la provincia del Delfinado asesinaron los Calvinistas doscientos cincuenta y seis Sacerdotes, y ciento y doce Monges ó Religiosos (2). En la Holanda los Calvinistas en el año 1572 prendieron en Gorcum á diez y nueve Sacerdotes y Monges, y despues de haberles hecho sufrir los mas crueles insultos, los ahorcaron á todos en un dia en la ciudad de Brill en ódio de la Religion (3). No mostró menos furor la Inglaterra contra los que no quisieron abandonar la antigua fé. El Gran Canciller Tomas Moro, y Fisher, Obispo de Rochester, ambos ilustre ornamento de la nacion, y dos grandes defensores de la Religion Católica fueron decapitados en el año 1535, por no haber que-

(1) Arnoldo Mesov. *Hist. de los Anabaptistas*. Dupin.

(2) *De las Rentas de Francia*.

(3) *Vease su Historia en W. Estio, y en la Batavia sagrada*.

rido subscribir á la supremacia espiritual de la Iglesia anglicana, que Enrique VIII. se habia usurpado. Este mismo cruel y despótico tirano hizo quitar la vida á trece Abades y Piores, y á cerca de sesenta y siete Monges ó Religiosos, fuera de otros muchos fieles (1).

Todavía fué mas atroz la persecucion en el Reynado de Isabel. Se emplearon contra los Católicos los tormentos mas horrosos, que los idólatras habian usado contra los christianos, como la tortura y el eculo ó potro, que se hacia sufrir á las generosas víctimas, antes de darles el ultimo golpe de muerte. Se sabe que el número de los que en tiempo de esta Reyna murieron por *el testimonio y por la palabra de Dios*, fué quando menos de ciento y veinte y quatro Sacerdotes, y cincuenta y siete legos, sin contar los que murieron en la obscuridad y miserias de los calabozos. Aunque con menos furor continuó la persecucion en el Reynado de Jacobo I. en que se cuentan mas de veinte y siete personas de varias clases, que perdieron la vida por la verdadera fé. Y aunque Carlos I. era de suyo de un carácter benigno, é incapaz de continuar la persecucion, fué tal la desgracia de aquellos tiempos, y las

(1) Heylin. *Hist. de la Reforma*.

instancias de sus malos consejeros, que se dexó arrastrar del torrente de la iniquidad, y mandó executar las recientes leyes penales contra sus vasallos Católicos, y fueron veinte y dos de ellos sacrificados al furor público. Y la misma conducta poco mas ó menos se tuvo con ellos en una parte del Reynado de Carlos II. que por su flaqueza y debilidad de espíritu cedió á las circunstancias del tiempo, y murieron en ódio de la fé veinte y quatro Católicos en público cadahalso, y otros muchos en las cárceles y calabozos. Así quedaron manchados los anales de aquel Reyno con la sangre de tantos inocentes vasallos suyos. Véase la historia particular de estas persecuciones en las Memorias de los Misioneros de aquel tiempo.

Traslademos ahora la escena á las mas remotas partes del mundo. San Francisco Xavier habia llevado la fé de Jesu-Christo al Reyno del Japon en el año de 1549, y recibido el Evangelio en varias provincias de aquel dilatado Imperio, bautizó una innumerable multitud de sus habitantes. El Emperador Cambacundono, que se hacia adorar de sus vasallos como una divinidad, suscitó en el año 1592 una cruel persecucion contra los Christianos, y un gran número de aquellos recién convertidos recibieron la corona del martirio. Y el año

de 1597 el Emperador Tagcosama, Principe en extremo vicioso y cruel, mandó perseguir de nuevo á todos los Christianos; en la qual persecucion murieron crucificados seis Franciscanos, tres Jesuitas, y diez y siete Neofitos, y mientras estuvieron vivos en la cruz, el verdugo, á ciertos intervalos, les traspasaba el cuerpo á golpes de lanza; y espirando de esta manera fueron á recibir el premio *por haber sufrido la muerte por la palabra de Dios, y por la confesion de su nombre, y haber perseverado constantes hasta el fin.* Los Christianos recogieron su sangre y sus vestiduras, y obraron por su virtud muchos milagros. El Emperador Cubosama en el año 1602 renovó la persecucion, y en ella fueron muchísimos fieles decapitados ó crucificados, ó arrojados á las llamas. En el año 1614 se emplearon nuevos y atroces tormentos para vencer la constancia de los héroes de la religion christiana, despedazándoles y desmenuzándoles los pies entre dos gruesos maderos fuertemente apretados, cortándoles ó aserrándoles los miembros del cuerpo uno despues de otro, aplicándoles planchas de yerro hecho ascuas, quemándolos á fuego lento, poniéndoles en las manos carbones encendidos, atenceándoles sus carnes, y metiéndoles violentamente cañas puntiagudas en diferentes partes de sus

cuerpos. Todos estos tormentos sufrieron hasta morir con invencible constancia una gran multitud de personas, aun los niños de la mas tierna edad. En el año 1616 Xogun, que sucedió á su padre Cubosama, le excedió en crueldad, haciendo morir en un mismo día á quatro Franciscanos, diez Dominicos, nueve Jesuitas con otros fieles legos hasta el número de cincuenta entre todos, de los quales treinta y cinco fueron quemados vivos, y los restantes decapitados. Otros muchos sufrieron otros cruellísimos tormentos, ó quemados á fuego lento, ó crucificados, decapitados, arrojados en los volcanes de aquellas montañas, colgados boca abaxo en fosas ú hoyos profundos. En el año 1639 se prohibió con pena de la vida entrar en el Japon á todos los Europeos, exceptuando á solos los Holandeses; y habiendo entrado el año 1642 cinco Jesuitas, al punto fueron descubiertos, y despues de haberles hecho sufrir los mas atroces tormentos, fueron colgados de los pies sobre hondas fosas hasta que espiraron.

San Francisco Xavier, despues de haber plantado en el Japon el santo Evangelio, quiso tambien ir á enarbolar el estandarte de la cruz en el dilatado Imperio de la China: pero murió antes de llegar allá. Sus compañeros animados del mismo espí-

ritu verdaderamente apostólico, llevaron adelante este santo propósito, y despues de varias tentativas inútiles, lograron en fin entrar en aquellas regiones el año 1583. No tardaron mucho tiempo en hacer admirables conversiones de aquellos ídólatras, y desde luego se vieron florecer numerosas Iglesias en muchas provincias de la China. Pero el demonio, siempre enemigo irreconciliable del christianismo, irritado de ver disminuirse su dominio tiránico en un Imperio que habia tenido esclavizado por tantos siglos, se empeñó en extirpar aquellas copiosas semillas de la Religion, ó á lo menos detener sus progresos. Desde luego desahogó sus furias contra el P. Francisco Martinez, Jesuita Chino, que despues de haber convertido á un famoso Letrado, fué azotado por mucho tiempo hasta que espiró á fuerza de los golpes. Despues persiguió con igual furia á los Religiosos de Santo Domingo, que habian podido tambien entrar en la China, y habian hecho muchísimas conversiones, de los quales quatro padecieron un glorioso martirio el año 1647, y cinco el de 1648. Chunchi, que subió al trono Imperial en el año 1650, fué favorable á los christianos; pero los quatro Regentes, que despues de su muerte gobernaron el Imperio, hicieron morir á cinco Mandarines, que se habian

convertido á nuestra santa fé. El jóven Emperador Cambi, luego que llegó á gobernar por sí, mandó suspender la persecucion, y dió entera libertad á los Christianos en el año 1671. Pero el Emperador Kien-long la renovó con la mayor crueldad, y muchísimos Christianos de toda edad, sexó y condicion, fueron desterrados, azotados y muertos con todo género de tormentos, sin contar muchos Sacerdotes y muchísimos fieles, que murieron en las prisiones en medio de la hediondez, y de los malos tratamientos de los carceleros. A Pedro Sanz, Dominicó español y Obispo, cortaron la cabeza en el año 1747: otros quatro Dominicos fueron presos, apaleados barbaramente, maltratados en la cara, y desfigurados con duras manoplas de cuero, y despues de tres años de prision les dieron garrote en la cárcel en el año 1748. Y en la misma persecucion padecieron igualmente la misma pena dos Jesuitas, despues de haber sufrido prolixos y crueles tormentos.

Con el zelo y las fatigas de los Religiosos Misioneros habia echado la Religion christiana tambien profundas raices en el reyno de Tunquinsituado al Sud-oueste de la China, en el que hasta entónces habia reynado la mas ciega idolatría. Pero el año 1743 se levantó contra los fieles una furiosa persecucion, en la que fue-

ron demolidas ciento y cincuenta Iglesias, y á muchos de los Neofitos les quebraron las piernas á golpes de martillo, y les hicieron sufrir otros varios tormentos, y padecieron martirio dos Sacerdotes del Orden de Santo Domingo. Véanse las Historias de Charlevoix, de Frigault y otras.

En los dos ultimos siglos ha habido tambien muchos Mártires en otros reynos de las Indias Orientales, como en Carnate, en Tanjur, en Madura, &c., y aun las regiones nuevamente descubiertas en la América han sido regadas con sangre de Christianos. Véanse las Cartas de diferentes Misioneros.

Veamos ahora *quienes son aquellos que padecieron la muerte por la palabra de Dios, y por el testimonio en que habian perseverado.* Estos Mártires son los que el Profeta vió representados baxo el quinto sello. Pero como los que padecieron por el furor de los Protestantes, parece ser los primeros por razon del tiempo en que padecieron, puede fixarse la quinta época, ó el principio de la quinta edad de la Iglesia en el año 1525, ó en el de 1520, en que Lutero comenzó á predicar su Reforma. Observese tambien, que la sangre derramada entonces por ódio á la verdadera Religion, es una señal característica de la quinta edad; por quanto antes de esta época por el es-

pacio de ocho ó nueve siglos fueron pocos los Christianos que padecieron por la fé.

Volvamos á tomar el hilo ó serie de la letra del texto. *T ellos* (los Mártires arriba dichos) *daban fuertes voces*, diciendo: *¿Señor, que sois el santo y el verdadero, hasta quando dilatais hacernos justicia, y vengar nuestra sangre de los que moran en la tierra? ¿Para quando aguardais, Señor, que sois Santo, á juzgar nuestra causa, y detestais las injusticias que nos han hecho: vos que sois verdadero, y tenéis prometido vengar las injurias hechas á vuestros siervos?*

T Dios, dice Jesu-Christo, ¿no hará justicia á sus escogidos que claman dia y noche, y sufrirá que siempre sean oprimidos? En verdad os digo que hará justicia antes de mucho tiempo (1). Los Mártires pues se quejan ante el trono de Dios, pidiendo que sea juzgada su causa, no por espíritu de venganza, sino para que quede satisfecha la santidad y justicia de Dios, que es *el Santo y el Verdadero*.

T á cada uno se dió su vestidura blanca, símbolo de la bienaventuranza, á que fueron admitidos al fin de sus combates. *T se les dixo, que esperasen todavía un poco de tiempo en descanso, hasta que se completára*

(1) Luc. XVIII. 7. y 8.

el número de los siervos de Dios, y de sus hermanos, que habian de morir tambien como ellos. Que esperen un poco de tiempo, esto es, hasta la venida del Anti-Christo, que no tardará mucho, y cuya terrible persecucion acabará con una innumerable multitud de escogidos, que recibirán tambien como ellos la corona del martirio. Y completado de este modo el número de los santos Mártires, vengará á un mismo tiempo el Señor la sangre que han derramado *por su palabra y testimonio*, así con la destruccion del Anti-Christo, como con la sangrienta carnicería de sus sectarios.

¿Qué sacrificio pueden hacer los hombres mas agradable á los ojos de Dios, y que dé mas gloria al divino Autor de la Religion Christiana, que el que de su sangre ofrecieron estas gloriosas víctimas, dando su vida por su santa fé y su santa ley? *Este es el honor*, á que tenía derecho el *Coronero* de Dios, y que le dan estos sus fieles siervos (1).

Antes de pasar á la explicacion de la profecía de la quinta trompeta, debe tenerse presente lo que en el texto sagrado precede á esta trompeta, y nos dice San Juan en los terminos siguientes.

(1) Apoc. v. 12. Vease el tom. I. p. 42.

Cap. VIII.

13. *Et vidit, et audiuit vocem unius aquilæ (1) volantis per medium cæli, dicentis voce magna: Væ, væ, væ, habitantibus in terra, de cæteris vocibus trium Angelorum, qui erant tubâ canituri.*

El águila por la velocidad de su vuelo parece á propósito para desempeñar este encargo. Va volando por medio del cielo, ó por la region del ayre, y anuncia en alta voz una calamidad para cada una de las tres edades siguientes, esto es, para la quinta, sexta y séptima, dando á entender que en cada una de ellas tendrá la Iglesia que sufrir mayores trabajos, que en las edades anteriores.

(1) El griego dice: *Unius Angeli*, de un Angel.

Sonido de la quinta Trompeta.

Cap. IX.

1. *Et quintus Angelus tubâ cecinit: et vidit stellam de cælo cecidisse in terram, et data est ei clavis putei abyssi.*

2. *Et aperuit puteum abyssi: et ascendit fumus putei, sicut fumus fornacis magnæ: et obscuratus est sol, et aër de fumo putei.*

3. *Et de fumo putei exierunt locustæ in terram; et data est illis potestas, sicut habent potestatem scorpiones terræ.*

4. *Et præceptum est illis ne lederent fœnum terræ, neque omne viride, neque om-*

1. Y el quinto Angel tocó la trompeta, y vi que una estrella cayó del cielo en la tierra, y le fué dada la llave del pozo del abismo.

2. Y abrió el pozo del abismo, y salió humo del pozo, como humo de un grande horno; y se obscureció el sol y el ayre con el humo del pozo.

3. Y del humo del pozo salieron langostas á la tierra, y les fué dado poder, como el que tienen los escorpiones de la tierra.

4. Y les fué mandado que no hiciesen daño á la yerba de la tierra, ni á co-